

De la Asamblea Episcopal

“En la hora actual”

“La reconciliación con Dios, obtenida para los hombres por Jesucristo debe ser asumida a través de la historia, por cada uno de nosotros. Ello implica el reconocimiento de los propios yerros en toda su gravedad, la destestación de los mismos, el propósito firme de no cometerlos más, la reparación del mal causado y la adopción de una conducta totalmente nueva.

Si edificamos sobre estos pilares la verdad, la justicia y el amor, podemos estar ciertos de que alcanzaremos la tan ansiada y necesaria reconciliación, y la Argentina logrará ser un ámbito de auténtica libertad para todos sus hijos.

Sólo aceptando éstos principios nuestro pueblo podrá encarar situaciones tan graves como el doloroso problema de los desaparecidos, y de las víctimas de la subversión, que también desgarran a los hogares y afecta la convivencia de los argentinos.

Movidos por nuestra misión de pastores, queremos acompañar a todo nuestro pueblo, especialmente a aquellos que en circunstancias difíciles padecen hambre, desempleo, incertidumbre, y humillaciones, que son el resultado de una situación socioeconómica agobiante y penosa. Queremos también estar junto a quienes sufren las afligentes consecuencias de las inundaciones. El amor de los hermanos ya se está manifestando de muchos modos y en diversas iniciativas; exhortamos vivamente a que intensifique su empeño para llegar a todos los necesitados. La reconciliación que buscamos debe expresarse en multitud de gestos, entre los cuales la ayuda a los hermanos ocupa un lugar principal.

A los gobernantes expresamos nuestro deseo de que el camino que lleva a la institucionalización del país se caracterice por una gestión de gobierno que favorezca la recuperación de la confianza popular en la ley y en la imagen servicial de la autoridad. Ante la angustiada situación económica de buena parte de nuestra población, manifestamos nuestra inquietud por los excesivos gastos públicos, especialmente armamentos, en detrimento de necesidades indispensables de la salud y la educación”.

A los dirigentes políticos les advertimos que el pueblo quiere creer en las promesas que les formulan. Es necesario que los partidos hagan conocer, con claridad y suficiente antelación, sus aspiraciones y programas. No



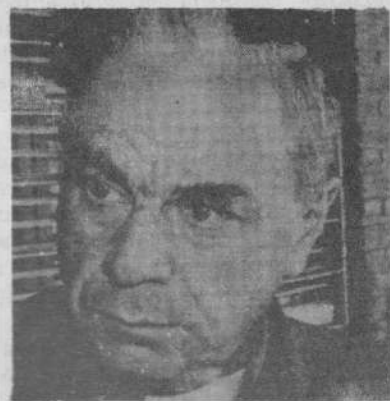
se puede aceptar que quienes se preparan para gobernar un país, no ofrezcan a los ciudadanos conceptos precisos sobre puntos fundamentales que interesan a toda la población.

A los dirigentes sindicales, les recordamos la grave responsabilidad que les compete en esta hora, ya que su acción incide, de gran manera, en la formación de la conciencia popular. Les rogamos que, en la defensa de las justas reivindicaciones obreras, extremen la reflexión y la cordura para que derechos innegables, como el de la huelga —último recurso— no sean desvirtuados por otros fines.

A quienes poseen un real poder económico, grande o pequeño, les pedimos que, en medio de la incertidumbre y riesgos actuales ordenen sus bienes e iniciativas con relación al bien común, que exige no sólo salarios justos, sino también fuentes de trabajo estables y renovadas. Que no se ahonden las causas de malestar social con ganancias excesivas o intermediaciones estériles, sino que se contribuya al bien de la comunidad.

A los responsables de los medios de comunicación, queremos señalarles la enorme responsabilidad que tienen en este esfuerzo por la reconciliación de los argentinos.

Como representantes de Cristo, hecho servidor de todos, reconocemos con humildad nuestras propias limitaciones.”



MONS. JAIME DE NEVARES
Obispo de Neuquén y Sacerdote
de su diócesis

“El documento de las FFAA. es totalmente negativo. No dice la verdad, oculta la realidad y llama al error sobre lo que fue un plan previamente elaborado y metódicamente ejecutado mediante secuestros, torturas, frecuentemente realizadas en lugares castrenses previamente designados y que han concluido con gran número de muertes en los casos de secuestrados y desaparecidos”.

“Se nos hace imposible aceptar que para luchar por el derecho a la vida se haya sembrado de muertos el país, con métodos que repugnan a todo ser civilizado, cuanto más a un cristiano”.

Estamos seguros que no todos los miembros de las FFAA. aceptaron como “actos de servicio” cargar con secuestros, torturas, desapariciones y muertes, y es por eso mismo que como pastores y como argentinos no podemos aconsejar a nuestro pueblo que acepte el contenido del documento militar, pues lo haría partícipe de todos esos crímenes”.